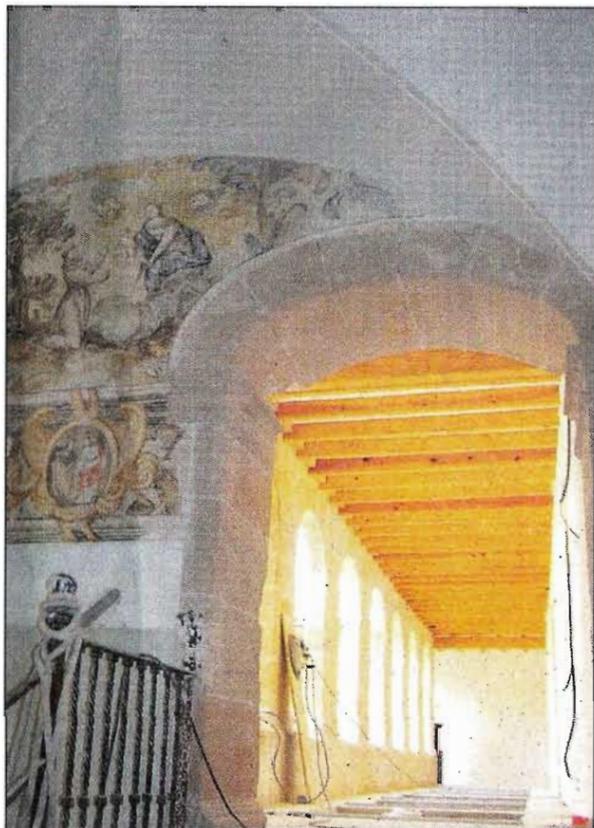


→ PATRIMONIO



Pinturas policromadas de Sant Bonaventura. FOTO: T. O.



El claustro, ya pavimentado. FOTO: T. OBRADOR



Un detalle de la restauración. FOTO: T. OBRADOR

Un claustro que cobra nueva vida

PERE MARÍ. Palma.

La reforma del claustro de Sant Bonaventura está encarando su recta final tras quince meses de obras. Según los técnicos, restan de uno a dos meses para finalizar el trabajo de restauración de las valiosas pinturas murales descubiertas en el claustro del antiguo convento franciscano de Lluçmajor, que se convertirá, en un futuro, en un nuevo centro cultural de la localidad.

Hoy, a las 17.30 horas, la comisión de seguimiento de las obras (con presencia de técnicos y profesionales de la UIB) realiza una visita al antiguo convento del siglo XVII-XVIII para comprobar cómo ha avanzado el proyecto. Acompañarán a la comisión el alcalde de Lluçmajor, Lluç Tomàs, y el conseller de Turismo del Govern, Joan Flaquer. El Ejecutivo autónomo ha aportado tres millones de euros a los trabajos, mientras que el Ayuntamiento, desde la gestación de la iniciativa, ha invertido otros cuatro millones (se puso en marcha hace más de siete años).

“Las obras están muy adelantadas”, expresó satisfecho Lluç Tomàs, quien manifestó que desarrollar “todo el proyecto de usos de la instalación será algo que habrá que asumir en la próxima legislatura” (tras las elecciones de finales de mes). La intención es la de convertir Sant Bonaventura “en un centro de peregrinaje cultural y de interés turístico”.

Entre los usos del nuevo centro cultural, que ha incluido la construcción de un nuevo edificio polivalente sobre el antiguo casal de Can Ripoll (y que será el acceso principal a las instalaciones), se ha hablado de instalar allí el archivo histórico de Lluçmajor, la creación del centro de documentación iberoamericana Pare Boscana, así como disponer un auditorio con capacidad para 150 personas y diferentes salas de exposiciones y actividades. El pavimentado del claustro también

La recuperación de las valiosas pinturas descubiertas en el antiguo claustro de Sant Bonaventura está a punto de ver la luz. El edificio se convertirá tras las elecciones en un nuevo centro cultural de Lluçmajor



Imagen de Sant Bonaventura recuperada en el claustro. FOTO: T. OBRADOR

Se han invertido siete millones de euros desde el inicio del proyecto, aportados desde el Ayuntamiento y el Govern

permitirá desarrollar actividades al aire libre. En la actualidad, resta por equipar el nuevo edificio polivalente y finalizar la restauración en una de las cuatro alas del claustro, la que aún ocupan los franciscanos.

Las pinturas puestas al descubierto (más de 180 metros cuadrados de grisallas y de pinturas policromadas) constituyen “un conjunto pictórico único en los claustros conventuales de Mallorca. Sólo en Petra, a escala menor, se halla algo parecido”, explicó a este diario Miquela Fortesa, una de las historiadoras del arte de la UIB que ha colaborado en el equipo multidisciplinar que ha colaborado en la restauración. Mercè Gambús, que junto a Jaume Andreu y Catalina Cantarrellas, representan a la UIB en la comisión mixta de seguimiento de la restauración, se mostró “satisfecha por la coordinación que está existiendo” entre los implicados en la recuperación de las pinturas y en la rehabilitación arquitectónica y relató el nacimiento del proyecto, “que surgió del trabajo de un estudiante de la universidad”.

La restauradora Antònia Reig relató que sólo falta completar las tareas de “reintegración pictórica” de las pinturas (que son imágenes religiosas en grisalla o policromadas) y decidir la solución “unitaria” a aplicar en los agujeros sin pintura. La opción más probable será trazar las líneas básicas de cómo debía ser el dibujo en estos espacios, “insinuando” su forma original. En la escalera de acceso a la primera planta del claustro conventual se han descubierto en los últimos meses nuevas

pinturas policromadas, que otorgan más atractivo al conjunto.

En el claustro se prevé realizar una exhibición permanente de las decenas de *teules pintades* descubiertas al inicio del proyecto, en un trabajo dirigido por el arqueólogo e historiador Guillem Rosselló Bordoy.